

Publicado en: AIMAR, Lucas; BRUERA, Leonardo y GIANNONE, Gabriel (2005) “Conflicto e identidad colectiva en el movimiento de productores lecheros de Córdoba.” en: SCRIBANO, A. (comp.) *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados. UNC. Editorial Universitas. Córdoba. 294 pág. ISBN 987-572-067-4 2005

Conflicto e identidad colectiva en el movimiento de productores lecheros de Córdoba.¹

I. Introducción.

A partir de 1998 el sector lácteo argentino empieza a sufrir una crisis económica que se prolongaría hasta fines de 2003, y que se sumó a un creciente déficit de representación del sector de la producción respecto a las entidades madres (CRA, FAA, CONINAGRO y SRA); factores que fueron, a su vez, agravados por la retirada del Estado a través de la desregulación del sector. Esta situación conduce al surgimiento de una serie de entidades específicas que agrupan a los productores lecheros (Asociaciones de Productores Lecheros, APLES) en las principales provincias productoras; Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. En este contexto adquiere relevancia la Asociación de Productores Lecheros de Córdoba (APLeCor), la cual nuclea a los productores concentrados en la región centro-sudeste de la provincia (parte de la cuenca lechera más grande de Sudamérica).

A partir de los nuevos conflictos que afectan a la producción láctea se produjo un proceso de ruptura con las entidades madres del sector agropecuario, y se formó un nuevo actor que definió de forma específica sus reivindicaciones y adquirió una identidad propia. Nuestro argumento es que la construcción grupal de la idea de un nosotros, es decir de la identidad colectiva del movimiento, tuvo una estrecha relación con sus demandas, con la definición de sus recursos y de sus objetos en juego; y a su vez, fue condicionada por la dinámica económica y política del sector.

Entendiendo que la identidad colectiva se configura recíprocamente con la generación de nuevos conflictos, recursos y objetos en juego, intentaremos hacer un análisis de la forma en que, a partir de cambios en los contextos históricos, la identidad colectiva de APLeCor fue definiéndose durante el período que va desde mediados de 1998 hasta mediados de 2003. A su vez observaremos cómo esas redefiniciones produjeron nuevos sentidos en su acción colectiva.

Para analizar diferentes dimensiones del concepto de identidad colectiva nos centraremos en los discursos de los actores de APLeCor y otros participantes de la cadena. La identidad del movimiento puede ser observada a través del análisis de discurso, entrevistas y a través de las declaraciones expresadas en partes oficiales y artículos periodísticos, analizados a la luz de los cambios coyunturales que se produjeron en el ámbito en que se inscriben los actores sociales.

Con el objetivo de poder indagar sobre las transformaciones de la identidad en vinculación con los cambios en el contexto del movimiento, analizaremos tres períodos históricos: El primero, que denominamos de *surgimiento*, va desde mediados del '98 hasta mediados de 2001 y se constituye como el momento en que comienza a adquirir

¹ Este trabajo fue escrito hacia fines del año 2004, por lo tanto, a la fecha de publicación es posible que algunos de los datos presentados se hayan modificados.

visibilidad APLeCor a partir de la oposición/adhesión a los diferentes proyectos de ley que intentaban ordenar la lechería. Luego, comienza el período de *protesta*; esta etapa se caracteriza por movilizaciones, bloqueos de fábricas y cortes de ruta; destacándose la protesta de marzo de 2002, que tendrá implicancias hasta mayo del mismo año. A partir de entonces, el tercer período, que denominamos de *concertación*. Este está caracterizado por las negociaciones en el seno de la Mesa Nacional de Lechería (MNL) y finaliza, como límite temporal de este escrito, en agosto de 2003 con la ruptura del diálogo entre productores y la industria.

Comenzaremos, enunciando las principales características estructurales del sector, tratando además de realizar una aproximación histórica de las más importantes transformaciones económico-políticas ocurridas en el período que abarca este trabajo. Posteriormente explicitaremos el marco conceptual con el cual abordaremos la acción colectiva. Más tarde vincularemos el proceso histórico de cambio en el sector con la percepción de los miembros del movimiento respecto de éste, presentando los resultados de los análisis de las entrevistas y documentos revisados. Por último haremos una exposición de las conclusiones del trabajo.

II. Estructura e historia del sector lechero.

a. Características estructurales.

La cadena láctea está formada por tres eslabones: la producción, la industria y la comercialización.

La producción está compuesta por alrededor de 12.000 tambos y se constituye en el eslabón más atomizado de la cadena. A esta atomización se suma la heterogeneidad en el tamaño y forma de producción de los tambos, lo cual impacta fuertemente sobre su capacidad de negociación frente al eslabón siguiente, es decir la industria. Por otro lado, debido a los efectos de la dinámica del sector, en los últimos años, la producción ha sufrido una fuerte concentración debido al cierre de establecimientos, acompañada de un aumento de la producción por tambo.

El segundo eslabón de la cadena láctea lo conforma el sector industrial, el cual se caracteriza por "...una estructura industrial altamente estratificada, con la presencia en el estrato superior de un número acotado de grandes empresas, con predominio de capitales nacionales; un estrato intermedio conformado por un conjunto limitado de empresas medianas; y un amplio estrato con varios centenares de pequeñas firmas, muchas de ellas operando en los circuitos marginales." (Gutman, *et. al.*, 2003: 4) A pesar de que existe más de medio millar de empresas lácteas en todo el país, las grandes industrias concentran la mayoría de la demanda de leche producida. Entre las 7 empresas líderes se acumula más del 50% de la recepción de leche cruda, y en cuanto a la producción, estas siete empresas concentran el 80% en el mercado de leche en polvo, fluida y condensada, manteca, yogur, postres y flanes. Esta configuración de la producción de lácteos elaborados tiene importantes consecuencias en la dinámica del sector, entre las que se destaca el elevado poder de negociación de las grandes industrias frente a la producción debido a su situación cuasi-oligopsónica. A su vez, la concentración en la elaboración de ciertos bienes constituye un mercado de tipo oligopólico, concentrado en manos de las principales industrias.

Por último se encuentra el eslabón de la comercialización, el cual cierra la pirámide que conforma la cadena con una concentración aún mayor que la de la industria: el 70% de la comercialización se realiza a través de supermercados e hipermercados en su mayoría de capitales transnacionales. Esta concentración le otorga a este sector un alto

poder de negociación frente a la industria y un control oligopólico sobre los precios finales de la cadena.

Así mismo es importante destacar que las principales industrias lácteas, participan en la elaboración de productos para los grandes minoristas. Más del 80% de la producción industrial se encuentra ubicada en el mercado minorista con acuerdo entre quienes producen y comercializan dichos productos.²

Además de la configuración de la cadena, uno de los rasgos específicos de la lechería argentina es su comportamiento cíclico. “Los modelos de producción primaria predominantes en el país, los patrones de consumo y la evolución de la demanda, y el funcionamiento de los mercados externos, fuertemente subsidiados, dieron lugar a una producción caracterizada por la combinación de dos ciclos, un ciclo anual estacional y otro plurianual.” (Gutman, *et. al.*, 2003: 5) Esto ha dado lugar a reiteradas fluctuaciones de precios no solo en góndola, sino también, y fundamentalmente, de los precios pagados al productor.

Teniendo en cuenta un comportamiento cíclico anual, en el mes de septiembre se produce un aumento en la producción de leche debido a mejoras en las pasturas. Estos aumentos de la oferta generan una caída de los precios si los excedentes no son absorbidos por el mercado interno o son colocados en el exterior. A este aumento estacional de la producción generalmente le sigue una caída en los meses de invierno, la cual al no satisfacer la demanda industrial genera nuevos aumentos de precios. Durante la década de 1990 en la recuperación de cada ciclo estacional la producción global aumentó en valores absolutos. Si bien las reactivaciones anuales recomponían el precio pagado al productor, el aumento de la producción global permitió la extracción de beneficio por parte de la industria y la comercialización al aumentar la brecha entre el precio pagado al productor (sobreoferta) y el precio del producto en góndola.³ Según datos de Loza, mientras los precios que recibe el productor oscilan en algo menos que \$0,20/lit. para los años 1992 - 1998, el precio del producto en góndola se dispara de manera constante durante el mismo período, llegando a aumentar \$0,40/lit. aproximadamente entre 1992 y 1997. (Loza, 2001: 5)

“Este comportamiento cíclico ha condicionado de manera sustantiva las modalidades de formación de los precios al productor primario, el sendero productivo y tecnológico del sector, y las modalidades de articulación intersectorial, estando en el origen de los recurrentes conflictos de intereses entre productores primarios e industriales.” (Gutman, *et. al.*, 2003: 5)

b. Procesos recientes: contexto de surgimiento y existencia de APLeCor.

Durante la década del noventa y el primer bienio de la década siguiente, las políticas neoliberales produjeron fuertes efectos deflacionarios ocasionados por la ley de convertibilidad y la consiguiente pérdida de rentabilidad del sector agropecuario. Además la disminución del gasto público y la consecuente reducción de planes o políticas sociales, el aumento del desempleo y de la pobreza, y la retirada del Estado como regulador de la economía, proceso que estuvo acompañado por la

² “Tal es el caso, por ejemplo, de Abolio y Rubio (integrada a la empresa Molfino, propiedad de Pérez Compañc) y Parmalat que fabrican productos con marcas de las cadenas de Carrefour (perteneciente al Grupo Carrefour-Promodes); Sancor, Mastellone, Lácteos Longchamps (Danone) y Parmalat que producen con marcas privadas de COTO; Milkaut, Sancor y Mastellone para Norte/Carrefour; Williner para Wal-Mart; Parmalat y Verónica para Disco (“Bell’s”); Molfino y Parmalat para DIA (perteneciente al Grupo Carrefour-Promodes)” (Gutman, *et. al.*, 2003: 17)

³ Este fenómeno se da particularmente a partir de la década del noventa con la concentración de las ventas minoristas en manos de los hiper y supermercados.

descentralización de funciones a las provincias y la amplia y desregulada privatización de empresas públicas, que en combinación con algunos otros factores como la disminución de la fiscalización y el control, llevaron a la destrucción de las economías regionales (Cfr. Scribano, 1999: 8)

No obstante esto, junto con los procesos de concentración arriba descriptos, la producción en esa década en términos globales se incrementó un 75%. Esto fue posible gracias a la introducción de una serie de “paquetes tecnológicos”⁴ en el sector primario. Así mismo, la capacidad de implementación de estas mejoras para aumentar la competitividad estuvo restringida para muchos productores con tambos pequeños. Se desencadenó una carrera entre los productores por alcanzar “la escala”, ser eficientes y aumentar la producción; lo que reforzó el proceso de desaparición de tambos.

Por otro lado, de acuerdo con los datos presentados por la S.A.G.P.y A. se observó un comportamiento cíclico asociado a la situación coyuntural del mercado doméstico: importaciones (1991-92) y exportaciones (1988-90 y 1993-99) que sumadas a la crisis del sudeste asiático (1997), de Rusia (1998) y especialmente la devaluación brasileña (1999) influyeron negativamente en el comercio de lácteos. Desde 1998, los productores “...apostaron a producir más, con el objeto de tratar de sostener los ingresos mensuales, frente a la caída del precio de la leche. Semejante actitud, comprensible desde lo individual pero insostenible desde lo sectorial, no hizo otra cosa que deprimir más el precio de la materia prima. La oferta respondía con más producción ante una señal contractiva de la demanda.” (FAA, 2004: 6) Sumado a esto, las grandes cadenas de hipermercados y grandes industrias lácteas se apropiaron de las rentabilidades producidas en la cadena a partir del mayor poder que detentaban al fijar los precios al productor.

Estos factores confluyeron en el conflicto entre productores, industriales y supermercadistas, que en busca de una mejora en su posición en el mercado desarrollaron diferentes estrategias colectivas con las cuales apoyaron alguno de los proyectos de ley que intentaban reestructurar la lechería. Específicamente el proyecto de ley Picazo y el proyecto de ley Volando. Este último, impulsaba la creación de un Fondo que tenía como finalidad promover las exportaciones de lácteos cuando estas no fueran rentables, las cuales se financiarían con dinero que aportarían los productores. Esta propuesta, impulsada por el Diputado Volando y avalada desde la industria láctea, planteaba la efectiva mejoría del precio pagado al productor por su materia prima mediante la exportación al mercado externo de los excedentes. A su vez, el Instituto de Promoción de Lácteos Argentinos (IPLA) se encargaría de promover el consumo de lácteos en el mercado interno y externo, de la investigación de mercado, la estandarización de calidad a niveles de competitividad internacional, la fiscalización bromatológica y de aspectos impositivos y laborales.

Por otro lado, el proyecto denominado Picazo, contemplaba un “precio acordado entre producción e industria, participación porcentual de la producción en el mix de precios de productos industriales en góndola (fórmula polinómica.)” procurando de esta manera evitar la caída de los precios pagados al productor (Proyecto de Ley Picazo)

A este contexto, se sumó la crisis de representatividad de las entidades madres - S.R.A, C.R.A, Coninagro, F.A.A.- y el escaso poder de negociación de los productores con las industrias y supermercadistas debido al funcionamiento oligopólico del mercado. A partir de junio de 2000 después la creación del Fondo de Promoción de

⁴ Inseminación artificial con genética de primer nivel, semillas manipuladas genéticamente, extractores de pezoneras automáticos, alimentación con dietas optimizadas, dietas con balance de aminoácidos, agroquímicos, nuevos productos veterinarios, nuevas tecnologías para el almacenaje de pasturas.

Lácteos (FPL) y del apoyo del gobierno al Proyecto Volando adquiere visibilidad en Córdoba la entidad específica APLeCor⁵

Desde fines de 2001 los cambios políticos y económicos acaecidos influyeron no solamente en las estructuras estatales sino también en los movimientos sociales que ya existían desde antes de esa fecha. Esos cambios significaron la reversión de ciertas condiciones que se venían desarrollando en la década anterior. La devaluación de la moneda decretada a los pocos días de la asunción del presidente interino Duhalde, en poco tiempo, provocó cambios sustanciales en la estructura del sector. No obstante, el precio del litro de leche pagado a los productores siguió en menos de 18 centavos, mientras que el precio de los insumos se disparó junto al ritmo de crecimiento del dólar. Esto significó un nuevo impulso para la movilización de productores.

En primera instancia, los productores autoconvocados⁶ organizaron algunos cortes de ruta en el mes de noviembre de 2001 durante cuatro jueves consecutivos. Posteriormente APLeCor, en la misma línea, junto con los Productores Autoconvocados organizó en la primera semana de marzo de 2002 cortes de ruta y bloqueo de fábricas. Uno de los resultados más importantes obtenidos en la protesta de marzo, aparte del aumento del precio, fue la movilización de los productores para participar en las mesas de concertación que, en algunas provincias, ya estaban funcionando con entidades madres, específicas, la industria y el Estado. Así, con la participación de los productores nucleados por las APLes y Autoconvocados, que concurrieron en forma masiva a las reuniones, se fijaron nuevas agendas y prioridades en las mesas. Luego de algunas reuniones de la Mesa de Córdoba y de la Mesa de Santa Fe en forma individual, éstas deciden comenzar a trabajar en conjunto. A partir de allí comenzó a funcionar la Mesa Interprovincial de Lechería (MIL)⁷ nucleando a Córdoba y Santa Fe, donde posteriormente se acoplaron Buenos Aires, La Pampa y Entre Ríos; constituyéndose luego la Mesa Nacional de Lechería (MNL).

No obstante los cambios producidos a partir de 2001, el camino elegido por los actores económicos fue el aumento de la producción agropecuaria con especialización en oleaginosas y el de la exportación de sus derivados. El fuerte aumento de la producción de soja se produjo en detrimento de otros cultivos agropecuarios y actividades: los tambos en Santa Fe y Córdoba son un ejemplo de ello.

Vinculada con esta reducción de tambos, la producción mantuvo la tendencia recesiva hasta principios de 2003 (y de forma casi ininterrumpida desde la crisis de 1998) Por su parte la MNL continuó funcionando, aunque sin avances importantes en la agenda fijada hasta agosto de 2003. Desde el bloqueo de 2002, el precio al productor

⁵ Decimos “adquiere visibilidad” porque desde fines del 1998 y principios del 1999 ya habían comenzado reunirse productores, articulando redes existentes vinculadas a la Asociación de Criadores de Holando Argentino. Dentro de este grupo se irían sentando las bases para la conformación de las APLes (APLeCor, APLENOBA, APLESAFE, APLESOBEP). Desde mediados de 1998 hasta principios del 2000 los precios del litro de leche cayeron abruptamente debido a la sobreoferta, producto de la caída del principal destino de las exportaciones lácteas argentinas: Brasil. (Gutman, 2003). Ante esta situación problemática y la coyuntura política que describimos, se agruparían los productores que después formarían APLeCor.

⁶ Movimiento de productores integrado por miembros de APLeCor de posición “más vehemente frente al conflicto.” Impulsaron cortes de rutas, derramamiento de la leche y bloqueos de fábrica, sosteniendo a diferencia de APLeCor, que esa era la única forma de ejercer presión sobre las industrias y llamar la atención del Estado.

⁷ En este contexto, la MIL comenzó a articular las propuestas de los productores trabajando sobre los siguientes puntos: 1) Leche de referencia, 2) Liquidación única, 3) Laboratorios arbitrales, 4) Registro de tambos (MIL, 2004) 5) Mecanismos de control (administración) de la oferta, 6) mecanismos de fijación de precio y 7) transparencia de la cadena de valor. Todos estos puntos estuvieron ligados a la necesidad manifiesta de ordenar la lechería.

tuvo un aumento significativo, resultado de la caída sostenida de la producción por debajo de la demanda industrial. No obstante, a mediados de 2003 se anuncia la baja del precio de la leche al productor dado que se estimaba un progresivo aumento de los volúmenes de leche. Debido este anuncio surgen enfrentamientos dentro de la MNL entre productores e industriales. Luego de esto la mesa interrumpe su funcionamiento.

III. Identidad y acción colectiva: marcos de referencias y campos de identidad.

Llegados hasta aquí, y habiendo descrito el marco estructural de los principales procesos económico-políticos del período en el cual centramos nuestro análisis, es necesario profundizar en torno a algunos aspectos teóricos que nos permitirán interpretar la respuesta del movimiento APLeCor a estos procesos. Algunas líneas arriba se hizo referencia respecto de la centralidad que le atribuimos a la identidad colectiva en nuestro estudio del movimiento lechero.

Desde la perspectiva de los *nuevos movimientos sociales* se ha dado paso a la aparición de enfoques en donde el concepto de identidad cobra mayor relevancia, no solo porque se presenta como la demanda de amplios grupos movilizados, sino también porque se la empieza a pensar como factor explicativo del sentido de la acción y la capacidad de organización de todo movimiento social. Se comienza a entender que existe una estrecha relación entre identidad y reivindicaciones, no porque –como en el caso de algunos grupos- las demandas sean identitarias, sino porque “lo que los seguidores de un movimiento piensan de sí mismos es en gran parte estructurado por la forma en que se viven los problemas individuales, se interpretan y redefinen en el contexto de la interacción dentro del grupo” (Johnston et al, 1993: 25). En este último sentido nosotros inscribimos nuestra pregunta por la identidad colectiva del movimiento APLeCor.

En la génesis de la idea de un *nosotros* de un movimiento social, se puede encontrar siempre presente una situación conflictual que sirve como punto a partir del cual la identidad se define. La identidad colectiva implica la noción de conflicto⁸, además de solidaridad y ruptura (Scribano, 1999: 4): el movimiento tiene identidad en tanto que es diferente de otros (en nuestro caso, APLeCor surge con estructuras de sentido diferentes a las entidades madres), en tanto que esta identidad es compartida y referida a un colectivo, y en tanto que, a partir de la definición de una relación conflictual, se forma una idea de *nosotros* a la par de una idea de *ellos*, nuestros antagonistas.

Por otra parte, la identidad colectiva implica una “continua interpretación e interrelación de la identidad individual y la colectiva del grupo” (Johnston et al, 1993: 17). No puede atribuírsele un valor absoluto, ya que la identidad colectiva es una especie de “objetivo en movimiento”; su significado se reconfigura de forma permanente. Cuando a través del tiempo la coyuntura genera un conflicto diferente, podemos notar esta diferencia porque, a su vez, es el conflicto el que es redefinido desde el movimiento. La interacción y la negociación reconfiguran la identidad de un movimiento, a la vez que el conflicto y la identidad se redefinen recíprocamente, modificándose las metas, recursos y límites que los actores ponen en juego.

Entendiendo que la identidad colectiva surge, por un lado, como el resultado de la interacción y negociaciones ordenadas a partir de un conflicto, podemos ver que en todo movimiento se construyen una serie de diferentes posiciones: se precisa el *nosotros* del

⁸ Entendiendo por conflicto, “aquella relación de dos (o más) actores sociales que luchan por el control de los recursos, a los cuales ambos le asignan un valor.” (Scribano, 1999: 4)

movimiento, se definen nuestros *opositores*, así como también un grupo de actores que se mantienen neutrales y pueden ser potenciales aliados, definidos como *audiencias*; a estas posiciones las llaman Hunt, Bendford y Snow *campos de identidad* (1993). Por otro lado, recordando que la identidad colectiva es un proceso en continua definición, entendemos que el movimiento necesita fijar referencialidad espacio-temporal para cada campo de identidad, atribuyéndole características determinadas. Hunt, Benford y Snow (1993), se refieren a la creación de *marcos de referencia*. “La construcción de identidades, tanto si son intencionadas como si no, son inherentes a todas las actividades relacionadas con la creación de marcos de referencia en los movimientos sociales. Los procesos de creación de marcos de referencia no sólo establecen las conexiones ideológicas entre individuos y grupos, sino que también proponen, refuerzan y adornan las identidades”

Un marco de referencia es un esquema interpretativo que simplifica y condensa el “mundo exterior” al posicionar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones en el tiempo y el espacio, y al atribuirles características determinadas. En el contexto de los movimientos sociales, los marcos de la acción colectiva no solo destacan ciertos aspectos de la realidad, sino que también actúan como base para la atribución y articulación de significados.

El marco de referencia se construye a partir de tres tareas fundamentales que deben cumplir los movimientos. Estas tareas son la creación de marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación. Los marcos de diagnóstico “identifican algunos acontecimientos o situaciones como problemáticas y necesitadas de cambio, y por eso señalan a ciertos agentes sociales como responsables (...) el marco de pronóstico establece un plan para corregir esa situación problemática, especificando para ello qué debería hacerse (...) [y] los marcos de motivación implican un proceso de construcción social y el reconocimiento de los motivos e identidades de los protagonistas. Estas motivaciones e identidades compartidas a su vez sirven de impulso para la acción colectiva.” (Hunt et al, 1993: 228-229)

Como ya adelantamos, todas las actividades relacionadas con la creación de marcos de referencia se vinculan de manera estrecha con la construcción de campos de identidad. Los individuos o actores colectivos que son identificados como protagonistas, se caracterizan “por su forma de promover o simpatizar con los valores, metas y prácticas de un movimiento social; estos actores son los que también se benefician de las acciones del movimiento. Los antagonistas, se definen como un “conjunto de personas y [o] colectivos que parecen estar unidos para oponerse a los esfuerzos de los protagonistas.” Por último, las audiencias se reconocen como actores “que son neutrales o son observadores no comprometidos, aunque algunos de ellos puedan responder a, o informar de, los acontecimientos que presencian.” (Hunt et al, 1993: 222,223)

IV. Análisis de la acción colectiva del movimiento.

Una vez explicitada la perspectiva conceptual, y teniendo en cuenta lo desarrollado sobre la dinámica del sector que se expuso en la segunda sección, nos abocaremos a describir los principales acontecimientos que impactaron en la producción y reproducción de la forma y el sentido de las acciones colectivas de APLeCor. A través de una lectura en relación a los campos de identidad y los marcos de referencia, describiremos las configuraciones que desde el movimiento operaron en los tres períodos que pueden reconocerse desde mediados de 1998 hasta agosto del 2003.

a. Período de Surgimiento: Mediados de 1998 - mediados de 2001.

Los proyectos de ley para el reordenamiento de la lechería y la crisis de representatividad de las entidades madres del sector agropecuario, sumadas a la caída del precio pagado a la leche cruda, se encuentran en la génesis del movimiento APLeCor.

Frente a la crisis económica que atravesaba el país, los productores vinculados a APLeCor advertían que la propuesta impulsada por el diputado Humberto Volando para afrontar dicha crisis (con la creación del FPL) los perjudicaba. Además consideraban que las entidades madres y las industrias estaban alineadas con esta propuesta.

El apoyo de las entidades madres al proyecto Volando es visto como “una injusticia”. Esto impacta en un cuestionamiento de la representación de los productores en estas instituciones, lo cual se complementa con la percepción de un desconocimiento por parte de las madres de la problemática lechera.

Los productores de APLeCor sostienen, además, que este proyecto de ley coincide con los intereses de los industriales y los beneficia, en especial a la gran industria que tiene capacidad para exportar. También se cuestiona que en el Instituto de Promoción de Lácteos la industria se encontraría más representada dado que, según los productores, algunas entidades madres (CONINAGRO y FAA) están vinculadas con el sector industrial. Recordemos que la situación coyuntural de la Argentina de los años '90 había colocado al sector en una crisis profunda. Las respuestas elaboradas por los antagonistas a esta crisis, son entendidas por los productores como contradictorias a una necesaria recomposición del precio que la crisis también había deteriorado. Sumado a esto los productores son concientes que la oposición de sus intereses con los de la industria se refuerza en tanto que aquellos consideran que la leche representa un costo. Este diagnóstico adquiere especial relevancia en un contexto signado por una fase descendente del ciclo interanual: “El problema era que la industria *decía* que sobraba leche, entonces *se caía el precio*.”

Podemos decir en función de todo esto, que tanto las *industrias* como las *entidades madres* se perciben como *antagonistas* durante este primer período, fundamentalmente por su adhesión a un proyecto de ley que los productores consideraban que los perjudicaba. Las acciones emprendidas por estos actores son entendidas por los productores como claramente contrarias a sus intereses. El diagnóstico del problemático surgimiento de la Ley Volando y la caída de precios al productor (problemas situados, como hemos visto, dentro de marcos más amplios y que están íntimamente vinculados) movilizó a los productores a realizar una serie de acciones con el objetivo de contrarrestar tal situación.

En este sentido, las APLeS se articularon tras los reclamos de una ley para la concertación de precios entre los industriales y la producción, con la mediación de la Secretaría de Agricultura, y de un precio sostén de 18 centavos; y tras la declaración de su oposición al FPL. En esta línea, APLeCor avaló e impulsó la aprobación del proyecto Picazo, el cual contemplaba la formación del precio a partir del acuerdo de los miembros de la cadena láctea, o lo que se denominó “precios participativos”, laudo de la S.A.G.P.y.A en caso de no acuerdo y acuerdo entre industria y comercialización.⁹

El intento de detener la aprobación de la Ley Volando, y la búsqueda de una mejora en el precio, motivaron estrategias destinadas a “movilizar” al Estado (especialmente al poder ejecutivo) con el objetivo de equilibrar las relaciones de fuerza, en las que claramente se encontraban en desventaja. De esta forma, se hizo recurrente la

⁹ Extracto del Proyecto de Ley Picazo.

enunciación de la ausencia del Estado como un “regulador imparcial”¹⁰, al que asignaban una posición de audiencia. Durante este período, paralelamente a las reuniones con productores, que tenían como objetivo “ampliar las bases”; la estrategia empleada por APLeCor implicó la concreción de varias reuniones con diputados y representantes del poder ejecutivo provincial y nacional. Las demandas al Estado giraban, fundamentalmente, en torno a la intervención como mediador de la situación.

Tras los objetivos de propiciar el ordenamiento de la lechería y la organización de los productores para la defensa de sus intereses¹¹ (en clara oposición a las entidades madres) y el aumento de su capacidad de negociación es posible reconocer un interés que las atraviesa: obtener un precio más rentable para su producción. La oposición al FPL, la propuesta de un precio participativo y la propuesta de un precio sostén mínimo de 18 centavos, se constituyeron en emergentes de un red de conflicto que indefectiblemente posicionó a la industria como antagonista en torno a un interés por mantener y disputar aumentos en los márgenes de ganancia.

b. Período de Protesta: Medios de 2001 – mayo de 2002.

Las acciones emprendidas por APLeCor y las demás APLe, si bien lograron detener la implementación del Proyecto Volando, no consiguieron la aplicación del Proyecto Picazzo. Este “empate” en la definición de la política lechera, impulsó una nueva definición en las estrategias del movimiento y una redefinición de los marcos interpretativos de los actores. Luego de que ninguno de los proyectos lograra ser implementado, y a partir de la necesidad de generar un plan consensuado para abordar la crisis en el sector, se creó a mediados de 2001 la Mesa Nacional Lechería (MNL). Con el objetivo de disminuir la heterogeneidad de actores en el eslabón de la producción y de llevar una propuesta unificada a la MNL, los productores comenzaron a reunirse en una mesa específica. Ni el Estado, ni la industria participaban de esta mesa, ya que el objetivo era la unificación de la posición.

A las dificultades para lograr consenso y la unificación del discurso de las diversas entidades se sumaron la paralización de la MNL, la imposibilidad de implementar proyectos para el ordenamiento de sector y la agudización de la crisis. En función de esto, la demanda de intervención del Estado para la *fijación del precio* comenzó a constituirse como la principal necesidad.

La falta de sustentabilidad de la actividad, la caída de la rentabilidad del productor, el aumento de los plazos de pago y la falta de respuestas por parte del Estado, impactaron fuertemente sobre algunos grupos de productores que comenzaron a considerar que la estrategia de negociación típica del período de surgimiento se encontraba agotada. Este marco entró en clara contradicción con lo que se sostenía desde la dirigencia de APLeCor. Según expresiones de algunos miembros del

¹⁰ Declaraciones de uno de los miembros de APLeCor al Suplemento Rural de “El Diario” del Sur de Córdoba del 12 Julio 2000.

¹¹ En este sentido, al momento de formalizarse las APLe figuraban entre los fundamentos de la organización la constitución de cámaras provinciales de productores lecheros para la defensa de sus intereses empresariales. Esto se vincula al reconocimiento de las debilidades que poseen frente a la fuerte concentración de las industrias, pero fundamentalmente de los hipermercados, organizados en la Cámaras. “La Creación de las Cámaras (...), aparecen como el instrumento que le falta a la producción para poder participar con equilibrio de fuerzas, en la organización, formulación y desarrollo de las políticas sectoriales, junto con los otros actores del complejo agroindustrial lechero.” (Boletín de las APLe, 2000) La constitución de APLeCor en la Cámara de Productores Lecheros de Córdoba (CAPROLEC) se concretó el 24 de septiembre de 2004.

movimiento, la protesta era vista como un reclamo coyuntural y se sostenía que esas medidas no lograrían resultados sino tenían alcance nacional. Se produjo así una ruptura en el marco de pronóstico que se elaboraba al interior del movimiento. La protesta como una opción para revertir lo que se diagnosticaba tuvo su primera aparición en una escisión al interior de APLeCor y que da origen a una facción denominada “Productores Autoconvocados.”

Los Autoconvocados comenzaron a llevar adelante acciones de protesta en la región de Villa María, con cortes de ruta durante 4 jueves consecutivos del mes de noviembre de 2001. En ellos se demandaba específicamente la intervención del Estado fijando *precios mínimos* y *acortamiento de los plazos de pago*. Si bien estas acciones lograron niveles de adhesión importantes en un comienzo, en las últimas convocatorias la movilización decayó y no se obtuvieron los resultados buscados.

En enero de 2002, se produjo un cambio central en la política económica del país y para el curso de las acciones de los productores lecheros. La salida de la convertibilidad impactó fuertemente en la estructura de costos del sector. Si bien la devaluación produjo un efecto de licuación de las deudas de los productores (los cuales habían contraído en su mayoría obligaciones en dólares), el precio de la leche cruda se mantuvo, mientras que los insumos (debido en parte a la reacomodación de los precios relativos) aumentaron considerablemente.

Frente a una situación de caída de los beneficios de los productores y falta de intervención del Estado en las negociaciones, APLeCor decidió reimpulsar las medidas de protesta mediante la realización de un bloqueo de alcance nacional a las industrias lácteas durante 72 hs.¹²

El cambio en el sentido de las acciones del movimiento, implicó también un cambio en la producción de los marcos interpretativos y los campos de identidad. Al mismo tiempo que se implementaban acciones contenciosas, comenzaban a aparecer marcas discursivas que indicaban la adjudicación de parte de la responsabilidad de las distorsiones del sector al eslabón comercial. A su vez, la identificación de éste -antes ausente- como antagonista y responsable de los males de la producción, implicó un acercamiento a la industria, la cual comenzó a ser vista como una posible audiencia o aliado que permitiría articular una medida de fuerza en contra de los hipermercados. Si bien se esperaba que el Estado interviniese en el proceso de fijación de precios, la asignación de importancia a la alianza producción-industria se visualizaba como una opción posible en la solución de algunos de los problemas de la cadena. Ésta posibilidad de articulación con los industriales fue negada principalmente por la decisión de la Asociación de Industriales Lácteos de la Provincia de Córdoba (APIL) la cual rechazó la iniciativa bajo el argumento de “que los supermercados son sus principales clientes y no están dispuestos a perderlos.”

Si bien las medidas de fuerza de marzo no lograron modificar la posición de la industria, consiguieron algunos resultados en función de lo que desde el movimiento se solicitaba. Por un lado, implicó el comienzo de la participación de los industriales y del Estado en la Mesa Nacional de Lechería (MNL), y por otro, forzó la intervención del Estado en la resolución del conflicto. Así el ejecutivo nacional decretó un precio mínimo de 18 centavos de referencia (no obligatorio) y se comprometió a intervenir y arbitrar las negociaciones en la MNL, pero no lo hizo activamente.¹³ Además se logró

¹² La metodología de la protesta consistía en realizar bloqueos a la circulación de productos lácteos elaborados desde las industrias procesadoras hacia los centros de distribución (en especial los hipermercados). Tenía como objetivo lograr el desabastecimiento de los productos lácteos en góndola.

¹³ En este sentido, el Estado mantuvo una postura pasiva en las negociaciones, en donde los actores siguiendo sus propios intereses debían arribar a un equilibrio en el mercado.

fijar una agenda de temas para solucionar los problemas centrales del sector: los ciclos de la lechería, la industria marginal, la falta de una política lechera y el desorden de la cadena; comenzando a articular soluciones en estos temas mediante la implementación de proyectos diseñados en las comisiones técnicas y políticas de la Mesa Nacional de Política Lechera. Esto abrió un nuevo periodo en los procesos de elaboración de marcos por parte del movimiento.

c. Período de Concertación: mayo de 2002 – agosto de 2003.

Como se ha descrito en la segunda sección, después de marzo de 2002 se dio una recomposición del precio pagado al productor. La movilización coincidió con la caída de la producción por debajo de la demanda industrial debido a la situación coyuntural del mercado. Esto marcó el inicio de una fase ascendente del ciclo plurianual que impulsó rápidamente la recuperación del precio.

Ante la salida de la fase recesiva del ciclo, el sector en su conjunto experimentó una progresiva mejoría, producida principalmente por la licuación de las deudas después de la devaluación, el aumento del consumo y la colocación en el mercado externo. A esto se agregó una relativa escasez de oferta debido al cierre de tambos.¹⁴ Por estas razones se experimentó un *aumento progresivo del precio* hasta mediados de 2003.

En lo referido al movimiento, este tercer período estuvo caracterizado por la cesación de acciones de protesta y por la participación de los productores en la Mesa Nacional de Lechería, de la que también formaban parte las entidades madres, la industria y el Estado. Los temas tratados por la mesa giraban principalmente sobre cuestiones relativas al ordenamiento del sector. Este periodo estuvo caracterizado por la resolución de los conflictos en el seno de la cadena a partir de los espacios de negociación, los cuales fueron posibles debido a una sensación de estabilidad provocada por los buenos precios de la leche cruda.

Es de destacar que durante el tiempo en que los productores participaban de la MNL la búsqueda de soluciones a lo que consideraban los problemas centrales del sector lácteo se canalizaron mediante la concertación y la negociación con los demás actores de la cadena. Este cambio de estrategia se vinculó a una modificación en la percepción de los antagonistas: se suavizó la posición antagónica con la industria, evitando las políticas de choque. De la misma forma los productores pretendieron acercar al Estado a la concertación. A pesar del cambio en el diagnóstico de los productores, la participación en la Mesa siguió siendo relativamente alta, luego de la masiva movilización del período de protestas. En el discurso de los productores estaba presente la necesidad de organizar los problemas estructurales de la lechería para evitar en el futuro un retroceso respecto a lo conseguido en materia de precios.

Las estrategias del movimiento estuvieron orientadas a la participación en el marco de la MNL aproximadamente hasta mediados del 2003. En ese momento la industria anunció una baja de los precios del litro de leche pagado al productor con el argumento de “no poder sostener los precios” Los productores consideraron que no había motivos para dicha baja y que este anuncio era una maniobra de la industria para obtener mayores márgenes, frente a un posible aumento de la oferta previsto para septiembre. También se articuló a este problema la falta de resultados en la Mesa, la cual no había

¹⁴ La alta rentabilidad de la producción de oleaginosas motivó la salida de muchos productores del negocio.

logrado cerrar acuerdo sobre ninguno de los puntos que estaba tratando. A raíz de esto la MNL dejó de funcionar luego de una reunión realizada en el mes de Agosto, en la que no se logró llegar a un acuerdo sobre los plazos y montos de liquidación de la leche para los meses de primavera. A raíz de esto, desde APLeCor se adhirió a la propuesta de las APLes de realizar medidas de fuerzas en señal de protesta por la baja de los precios. De hecho en la provincia de Santa Fe, en la ciudad de Rafaela, se registró una protesta de productores. No obstante, la movilización no se generalizó ni concretó en Córdoba, ya que como expresaba uno de los miembros del movimiento “el productor esta conforme con el precio y no se moviliza.”

V. Consideraciones finales.

Las redes de conflicto, “actúan en el tiempo, reconvirtiendo y redefiniendo las posiciones de los agentes y el sentido de las acciones. Así, la protesta puede ser entendida como la interconexión de diversos momentos de movilización que se generan y giran en torno a redes de conflictos, pero las redes no se agotan en la sola manifestación de la acción colectiva, sino, por el contrario están fuertemente relacionadas también con sus períodos de latencia” (Scribano, 1999: 5) La aparición de APLeCor, la reconfiguración de sus marcos de referencia, así como la transformación de la forma y el sentido de sus acciones han dado cuenta de la presencia de una red de conflicto relacionada con la amenaza a los intereses de los productores.

La pregunta por la identidad colectiva y por el sentido de la acción del movimiento APLeCor puede ser respondida si se tiene en cuenta la forma en que éste elaboró referencialidad, a lo largo de los límites temporales de este trabajo, respecto a las entidades madres, al Estado y al sector industrial.

El surgimiento del movimiento APLeCor no puede ser pensado sin tener en cuenta la crisis de representatividad que existía con las organizaciones tradicionales del sector agropecuario. La constelación de factores que desembocaron en la crisis de finales de los '90 y que impactaron fuertemente en el sector lácteo presentó a los productores lecheros una experiencia conflictiva que no pudo ser resuelta desde los marcos de pronóstico propios de las entidades madres. Es en este contexto que se presenta la posibilidad de la aparición de un movimiento particular. Esta crisis de representatividad funcionó como marco motivacional para la constitución de un movimiento colectivo específico que representara los intereses de los productores. A lo largo de todo el período las entidades madres estuvieron presente en los discursos de los miembros del movimiento asumiendo diferentes posiciones en los campos de identidad. Claramente, en el período de surgimiento, fueron configuradas como antagonistas debido a una necesidad de diferenciación y de definición de la identidad propia del movimiento, mientras que en otros contextos –como el de la concertación- fueron consideradas como protagonistas, con objetivos compartidos con los de APLeCor.

Con respecto al Estado, durante el período analizado, los actores del movimiento modificaron la percepción de éste en función del diagnóstico y el pronóstico que elaboraban. En los momentos de buenos precios la demanda se orientó a movilizarlo para equilibrar las relaciones de fuerzas en la negociación con la industria, asignándole un papel de “regulador imparcial”. En cambio, cuando el precio fue bajo, se procuró que interviniera en la fijación de un precio mínimo. Es interesante, en este caso, el hecho de que el Estado nunca aparece en los discursos de los productores como un actor responsable de los problemas de la lechería; sea como “regulador imparcial” o como quien puede fijar precios mínimos, el Estado siempre parece estar exento de un

problema que se plantea solo entre productores e industriales (y supermercadistas). El Estado está, generalmente a lo largo de todo el período, en el lugar de una audiencia.

El sector industrial fue configurado como el principal opositor a las acciones llevadas adelante por APLeCor. Las diferentes estrategias adoptadas por el movimiento –ya sea de concertación o protesta- posicionaron a la industria como antagonista, aún cuando la aparición de los hipermercados como principales responsables de las distorsiones en la cadena abrió la posibilidad de una alianza entre estos dos actores. Los productores eran concientes que tras la reivindicación del precio y del ordenamiento del sector lo que estaba en juego era la disputa por la ventaja que la industria posee al interior de la cadena. La misma posición estructural de ambos actores, implicaba una oposición de intereses en relación al precio, y por ende de los márgenes de beneficios que obtendrían. Esto ha impactado en la definición de la industria y en las estrategias que los productores han ensayado para mejorar su condición.

Para concluir, consideramos importante tener presente que el proceso histórico que acompañó al desarrollo del movimiento ha sido otra determinante en la redefinición de su identidad y el sentido de su acción. En general, podemos observar que en los momentos donde las tendencias recesivas de los ciclos se agudizaron los productores radicalizaron los marcos de referencia con respecto a las estrategias de los antagonistas, permitiendo la aparición de acciones contenciosas e inaugurando ciclos de protesta o de ruptura de las negociaciones. A la inversa, en los momentos en donde la coyuntura financiera y el precio mejoraron, los productores reformularon sus estrategias procurando mantener las mejoras en las rentabilidades a través de la propuesta del “ordenamiento de la sector lechero.” Los momentos de recuperación del precio han demostrado ser favorables para la discusión de cuestiones estructurales y del ordenamiento del sector.

VI. Bibliografía.

. GUTMAN, Graciela, Edith GUIGUET y Juan M. REBOLINI (2003) *Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas en países seleccionados*. SAGPyA-PROSAP. Buenos Aires.

. LOZA, Andrés (2001) “Análisis de la competitividad del mercado primario de leche en Argentina” Documento de Trabajo Nro. 35. www.econo.unlp.edu.ar/depeco

. FAA - Federación Agraria Argentina (2004) “Propuestas para recuperar la lechería argentina” Boletín Publicado por la FAA en la MERCOLÁCTEA de la ciudad de San Francisco del 06 al 09 de mayo.

. SCRIBANO, Adrián (1999) “Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste en *Protesta popular en América Latina en los años del neoliberalismo*, Margarita López Maya Editora, Venezuela, en prensa.

. HUNT, Scott; Robert BENFORD, David SNOW (1993) “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos” En: Laraña, E. - Gusfield, J. *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. ACADEMIA.

. JOHNSTON, Hank; Enrique LARAÑA, Joseph GUSFIELD (1993) “Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales.” En: H; LARAÑA, H; GUSFIELD, J. *Los nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. ACADEMIA.

. LARAÑA, Enrique (1999) *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza. Madrid.

. MIL – Mesa Interprovincial de Lechería (04-2004) Diario el Puntal de Villa María.

. BRUERA, Leonardo (2004) “Construcción de sentido y comunicación en la Mesa de Productores Lecheros de Córdoba.” UNVM. *Sin publicar*.